



11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España

LA HUELLA MILITAR EN EL CEMENTERIO CRISTIANO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MELILLA

Fernando Saruel Hernández¹

INTRODUCCIÓN.-

La ciudad de Melilla, desde su ocupación el 17 de septiembre de 1497 primero para el reino de Castilla a través del Duque de Medina Sidonia y después cuando se unificaron los reinos en uno solo denominado España, ha estado constreñida durante más de cuatro siglos dentro de sus recintos amurallados, siendo su gobierno y destino el de una fortaleza militar y de presidio.

En efecto, el carácter de plaza fuerte no va a ser abandonado hasta entrado los años 30 del siglo XX a partir de la implantación a nivel nacional de la Segunda República en abril de 1931, por lo que le correspondió a Melilla el poseer un Ayuntamiento civil después de tantos siglos bajo el mandato castrense.

Reinando los Reyes Católicos, decidieron, tras la finalización de la conquista del último reino musulmán en la Península Ibérica, el Nazarí de Granada en enero de 1492, apoderarse de una serie de puntos costeros en el litoral norteafricano para por un lado, frenar cualquier intento de una nueva invasión musulmana y por otro, asegurar unos puntos que le pudieran permitir introducirse en el interior del continente quizá pensando restablecer la antigua provincia romana Mauritania Tingitana y posterior reino visigodo de esta zona que actualmente ocuparían los países de Marruecos y Argelia.

Como quiera que fuese, la verdad fue que durante estos años últimos del reinado de Isabel y Fernando, consiguieron ocupar diferentes puntos en la costa norteafricana: Melilla en 1497, Peñón de Vélez de la Gomera en 1508, Argel, Túnez, Bugía o Trípoli, lo que supuso la instauración de elementos militares para poder conservar dichos enclaves frente a los asedios de los nativos del lugar,

Por ello, podemos decir que al principio, Melilla era un *praesidium*, en ese sentido militar de la palabra que viene ya de la época romana y que después se convirtió en un presidio en el sentido de lugar de reclusión, ya que estaba distanciada del centro de poder español, por lo que aquellos reos que tuvieran penas de cierta consideración, o por tratarse

¹ Historiador y Profesor de Educación Secundaria, Doctorando de la Facultad de Turismo de la Universidad de Málaga.

de elementos políticos que estaban en discordancia con la política del estado español del momento, era mejor tenerlos lo más lejos posible y así no podrían llegar sus reclamaciones como sí lo podrían hacer estando en el mismo territorio peninsular.

Por lo tanto, nos encontramos con una ciudad de reducidas dimensiones, sometidas a la constante situación de guerra y por eso no podían desarrollarse como otra ciudad cualquiera, ya que todo estaba muy controlado: desde los elementos de boca como los de guerra y siempre bajo la jurisdicción militar, no en vano, el representante del Rey era el Gobernador de la Plaza, un alto oficial que pasaba una serie de años al frente de un lugar en el que en demasiadas ocasiones faltaban los más mínimos elementos para poder sobrevivir ya que todo tenía que llegar desde fuera, puesto que no podían salir de sus murallas para desarrollarse económicamente, donde la relación con los fronterizos no era la más halagüeña que se esperaba.

En este sentido, nos encontramos con un lugar nada apetecible para residir, donde la monotonía, la rutina, el estancamiento temporal hacía mella en sus habitantes tanto militares como civiles y presidiarios.

Son numerosísimas las relaciones y cartas de quejas al gobierno central por todo lo anterior que casi nunca eran resueltas favorablemente, sino quedaban en el olvido administrativo, puesto que la mayoría de los gobiernos no tenían una gran consideración a este pedazo de España tan pequeño, sintiéndose los que aquí residían como olvidados por parte de la Patria a la que curiosamente servían, haciendo que este lugar quedara en manos españolas a pesar de los diferentes asedios y sitios a los que eran sometidos por parte de las fuerzas marroquíes.

El más importante de todos fue el que se realizó entre el 9 de diciembre de 1774 y el 19 de marzo de 1775, denominado como el “Sitio de los cien días” momento muy grave donde la ciudad estuvo a merced de los sitiadores, pero que gracias al buen planteamiento defensivo por parte del Mariscal Sherlock y de buenos oficiales como el propio Francisco de Miranda (que, posteriormente, se convertiría junto a Simón Bolívar en los libertadores de Venezuela con respecto a España), el cual escribió un interesante diario de todo lo que acontecía en esos largos días de asedio y que se conserva como una pieza fundamental para conocer ese momento histórico de Melilla. Además de contar con la ayuda prestada en todo momento por la Armada española enviada por Carlos III, se consiguió conservar, marchándose los sitiadores con el Sultán Marroquí a la cabeza al ver que no podían hacer nada frente a la férrea defensa española.

Sin embargo, Melilla no podría salir de sus murallas hasta un siglo después, cuando tras la finalización de la última guerra contra el Sultán de Marruecos denominada Guerra de África entre 1859 y 1860, teniendo como epicentro de los acontecimientos bélicos la zona aledaña a Ceuta, concretamente en Tetuán, Río Martín, etc., donde destacaron importantes hombres de armas como los generales Prim, O'Donnell, etc., pero que una vez firmado el Tratado de Paz de 1860, se consiguió de manera oficial que los límites de la ciudad de Melilla fueran ampliados con respecto a los que tenía en ese momento, lo que supuso tener un importante espacio a su disposición para poder extenderse y así salir de su corsé amurallado.

En efecto, a partir del Convenio de Tetuán firmado en 24 de agosto de 1859 se proclamará la delimitación definitiva de los límites de Melilla.

Habría que esperar hasta el 14 de junio de 1862 cuando desde el cuarto recinto fortificado y en concreto desde un emplazamiento en el Fuerte de Victoria Grande se

realizaron varios disparos de cañón delimitando los nuevos límites, cuya distancia fue de dos mil novecientos metros.

No obstante, la aplicación física de esta delimitación tuvo muchos problemas para su realización efectiva, debido a las continuas agresiones de los rifeños que, siempre actuaban al margen del poder del Sultán al cual no reconocían como su jefe político, su consecuencia sería el estudio de los enclaves para construir una serie de fuertes que teniendo comunicación visual entre ellos, pudieran prevenir y rechazar cualquier ataque contra territorio español.

Por otro lado, después de dicho conflicto armado y gracias a que en la década de 1880 se construyeron esta serie de fuertes exteriores, la vigilancia de la zona hizo posible la pacificación casi total de todo ese lugar.

CAMPAÑAS DE MARRUECOS.-

A lo largo de finales del siglo XIX y los primeros años 20 del siglo siguiente, la ciudad de Melilla ha sido testigo de estas confrontaciones armadas entre los elementos rifeños situados en las cabilas vecinas a la ciudad y el ejército español que tuvo que repelerlos no sin causar muchos problemas no sólo desde el punto de vista militar, sino una mucho más importante: la pérdida de miles de vidas humanas.

Campaña o “Guerra de Margallo”.-

Cuando se empezaron las obras del último fuerte exterior, el denominado de la Purísima Concepción o también conocido como de Sidi Aguariach, denominación debida a la proximidad con el cementerio y lugar del morabito donde descansa uno de los santones más importantes de esta parte del Reino de Marruecos, Sidi Aguariach, en forma poligonal, en una zona elevada para poder controlar a los cabileños que quisieran entrar por ese lugar.

Nada más comenzar las obras, fueron hostigados por los cabileños vecinos a base de lanzamiento de piedras pues argüían que estaban construyendo demasiado cerca del lugar santo del morabito. El Comandante General de la plaza era por aquel entonces el General Juan García Margallo y se entrevistó con estos rifeños, advirtiéndoles que no iba a consentir tales insultos y agresiones.

Sin embargo a finales de septiembre de ese año, las agresiones fueron mucho más contundentes produciendo numerosos heridos entre los trabajadores y militares que los custodiaban, por lo que el general Margallo decidió sacar de sus acuartelamientos a las tropas de la ciudad y reforzar los otros fuertes exteriores que flanqueaban las alturas del nuevo terreno de Melilla para poder castigar y retener a los agresores.

Por desgracia, las cosas fueron a más y la situación se tornó insostenible, teniendo que pedir refuerzos militares a la Península, los cuales irían llegando a intervalos hasta conformar una fuerza expedicionaria de 22000 hombres, lo cual hizo que al final se pudiera pacificar la zona.

No obstante, este conflicto no pasó desapercibido a nivel nacional y fue la primera vez que algo así fue seguido con mucha atención por el pueblo español debido a los diferentes periodistas acreditados en Melilla y que fueron desgranando casi día a día las vivencias que se daban durante el tiempo que duró el conflicto hasta abril del año siguiente.

Hubo algunas gestas que quedarían marcadas en el colectivo nacional por las impresiones periodísticas de algunos oficiales que actuaron sin temor alguno a perder sus vidas. Cosa que le pasaría al propio Gobernador de la Plaza el General García Margallo que

falleció al intentar salir con sus tropas del fuerte de Cabrerizas Altas, donde estaba acantonado y asediado para intentar abrir una brecha entre el enemigo.

Otros militares que fueron posteriormente muy importantes en el devenir histórico de España también se encontraron en este lugar y protagonizaron acontecimientos importantes como el del por entonces Capitán Juan Picasso (tío del genial pintor malagueño Pablo Ruíz Picasso) y que recorrería en solitario desde dicho fuerte hasta la plaza a caballo para dar noticias de lo que allí pasaba y la necesidad de enviar más tropas a esa zona, cosa que consiguió y que le valió importantes condecoraciones, además de ser proclamado por la prensa de la época como un héroe nacional.

Otro de los oficiales jóvenes que según se comentaba estuvieron al lado del General Margallo y que lo sostuvo entre sus brazos cuando éste falleció, era el teniente Miguel Primo de Rivera, el cual tuvo gran papel posteriormente en España cuando en 1923 instauró una dictadura en connivencia con el rey Alfonso XIII, dentro de la cual se conseguiría pacificar la zona del protectorado español de Marruecos y acabar con el líder rifeño Abdelkrim.

En abril de 1894 fueron sometidas estas cabilas por España y conminando al Sultán que hiciera efectivo lo que se había firmado en 1860 que no era otra cosa que enviar una tropa para no dejar que estas cabilas hostigaran a la ciudad de Melilla, cosa que al final tampoco se cumpliría como veremos.

Campaña del Rif o de 1909.-

Toda vez que Melilla empieza a tener importancia ya no sólo desde un punto de vista militar o estratégica sino también comercial, daba las posibilidades de ser la puerta de entrada hacia esa parte de Marruecos pues no en vano, era la ciudad por donde salían la mayoría de las mercancías más importantes en cuanto a valor económico, hacia el resto de Europa, entre ellas los recientemente descubiertos yacimientos de mineral de hierro y plomo en la zona aledaña a Melilla, concretamente en el Monte Uixan y que hizo que por aquel entonces fueran muchas las empresas mineras que querían tener una concesión en la zona para así poder sacar los minerales y reportar gran cantidad de beneficios económicos.

En 1907 en España se fundó para ello el Sindicato Español Minas del Rif, que intentaba quedarse con esas concesiones en pugna con el grupo francés Compañía Hispano Francesa.

Sin embargo, tras ese valor económico había algo más: en efecto, las potencias coloniales del momento, Francia e Inglaterra, ya se habían repartido gran parte del continente africano en aquella conferencia de Berlín en la década de los años ochenta del siglo XIX, pero no contaban con un país nuevo y que quería también tener participación en este continente: Alemania.

Todo esto llevó a varios conflictos diplomáticos que no llegaron a materializarse en hechos de armas por muy poco, ya que al final llegaron a una serie de pactos o acuerdos para que ello no pasara.

En este sentido, Francia se retiraba de su apatencia colonial en Marruecos a favor de España e Inglaterra hacía lo propio, pero esto no hizo que los franceses quisieran tener putos comerciales en la zona y así con la excusa de una serie de empresas mineras y de comercio empezaron a solicitar la fundación de unas factorías comerciales en la zona, cosa que consiguieron al sur de Melilla, pero no pudieron hacer más puesto que el gobierno español envió una delegación militar al mando del por entonces Comandante General de

Melilla, General Marina, que se hizo con varios puntos cercanos a dichas factorías francesas lo que hizo que éstas no pudieran seguir extendiéndose.

Pues bien, llegados a este punto, Francia decide dar otro paso con la Compañía minera antes mencionada con capital mixto franco-español para poder entrar en el apetecible negocio minero y España hizo lo propio con la creación en 1908 de la Compañía Española Minas del Rif que era la heredera del Sindicato Minas del Rif fundado un año antes.

Estando así las cosas, se permitió a dichas compañías la construcción de un trayecto doble de ferrocarril para poder traer hasta Melilla los minerales de hierro y plomo que sacaran de las concesiones del cercano monte Uixan. Sin embargo, aunque al principio de manera algo tímida se encontraron con la enemistad de los cabileños por donde pasaban dichas líneas férreas, al final derivó en un grave conflicto armado.

En efecto, en julio de 1909, grupos de cabileños van a hostilizar a los obreros que construían las vías férreas, asesinando a algunos e hiriendo a otros, que pudieron llegar a Melilla y dar la voz de alarma. Enseguida, el General Marina envió tropas para comprobar que había sucedido y fueron recibidos de la misma manera por lo que se tuvieron que replegar y una vez informado el gobierno español de lo acaecido se decidió intervenir militarmente para encontrar a los culpables y someter las cabilas que se habían puesto en clara rebeldía contra España.

A partir de entonces, se libraría durante unos meses una cruel campaña militar, cuyas consecuencias para España fueron de un valor casi incalculable no sólo desde el aspecto económico sino de los cientos de fallecidos que cayeron en emboscadas debido al desconocimiento del terreno y desde un punto de vista político y social.

En España, al tener instaurado el servicio militar obligatorio, se llamaron a los que estaban en la reserva para formar unidades militares a enviar a esta zona de conflicto, esto supuso una negación de los reservistas de Barcelona y Madrid, lo que contribuyó a una serie de huelgas y manifestaciones que acabaron degenerando en situación de guerra, pues así se decretó en Barcelona, para sofocar los disturbios que se produjeron. Al final, se consiguió calmar los ánimos con la captura y asesinato del que creían cabecilla de la revuelta, el maestro Ferrer y Guardia que era un destacado anarquista pero que tiempo después se demostró que no tuvo nada que ver en esos disturbios. Este hecho fue muy criticado por los países europeos, y fue tal la presión que al final el gobierno español tuvo que dimitir, creándose uno nuevo.

Por otro lado, en el escenario del propio conflicto se produjo uno de los episodios más dramáticos del ejército español. Fue cuando cientos de soldados españoles fueron asesinados en una emboscada en el denominado Barranco del Lobo, estribación del famoso Monte Gurugú, gracias a que los rifeños conocían mejor el terreno y los oficiales españoles no estuvieron nada acertados, creyendo que el elemento rifeño era un salvaje que no se podía comparar a un ejército europeo como el español.

Todo finalizaría al año siguiente cuando por fin se decidió una operación mejor meditada y poner coto a los denominados rebeldes con la aportación de miles de soldados que por mayoría en número y mejor armamento pudieron poner fin a esta pesadilla de meses que sumió al estado español en un caos sin precedentes.

Campaña del río Kert. 1911-1912.-

Similares fueron las circunstancias acaecidas en esta campaña, es decir, mismo motivos y causas que la anterior pero que se diferenciaba en dos elementos muy importantes.

Por un lado, el escenario era el río Kert, que por decirlo así era la frontera natural entre el terreno que España ya controlaba y las cabilas rifeñas que actuaban independientemente del poder del Sultán al que no reconocían.

Por otro lado, España tomó buena nota de lo ocurrido apenas un año antes y antes de intervenir se reconoció de manera exhaustiva todo el terreno y se midieron las fuerzas que serían necesarias para controlar la zona.

En efecto, gracias a estas dos circunstancias, este pequeño conflicto que si bien empezó porque las cabilas no reconocían que España pudiera pasar por esta frontera natural para poder adentrarse y conocer de primera mano lo que apenas después, un año en concreto sería la instauración del Protectorado Español en Marruecos, se resistieron y se produjeron algunas escaramuzas que no llegaron a tener afortunadamente la importancia militar de lo acaecido un par de años antes en el Barranco del Lobo.

Las consecuencias en España en contra de esta actuación no se hicieron esperar: numerosas manifestaciones y huelgas generales en diferentes ciudades durante el mes posterior al inicio de las operaciones en agosto y que se mezcló con reivindicaciones económicas como ya había ocurrido en la campaña del año de 1909.

Sin embargo, el presidente español Canalejas, no se amilanó debido entre otras cosas porque estaba siendo presionado por Francia, lo que hizo que se implicara más de lleno en esas operaciones.

Otra diferencia con respecto a las dos campañas anteriores era la existencia de un líder rifeño que dio comienzo a una “yihad” o guerra santa contra los españoles, El Mizzian, logrando aunar un gran ejército en varias harkas.

El ejército español no había aprendido nada en cuanto a la poca efectividad de lo que había ocurrido en 1909-1910 y de nuevo se decidió tomar las represalias en vez de la penetración en el interior del territorio y así lograr que las cabilas se pacificaran. Por otro lado, las operaciones realizadas a través de columnas eran muy lentas respecto a los rápidos movimientos de las harkas enemigas que además habían conseguido armarse mucho mejor que en 1909.

El 15 de mayo de 1912 muere en una escaramuza el líder rifeño y supuso el fin de la campaña, ya que las cabilas se habían quedado huérfanas de un líder que sabía integrarlas, por lo que España pacificó la zona de nuevo con el sometimiento al ejército español de las cabilas rebeldes, no sin antes haber perdido muchas vidas en esta campaña, los cuales serían enterrados en el Cementerio de la Purísima Concepción.

Desastre de Annual, julio de 1921 hasta 1927.-

Quizá sea uno de los mayores desastres del ejército español de época contemporánea y que casi un siglo después se sigue debatiendo en muchos círculos históricos y de aficionados a la Historia las causas de este absurdo capítulo de la historia negra de nuestro país.

Las causas son variadas: de índole militar, económicas, sociales etc., pero las consecuencias fueron devastadoras; en torno a 12000 víctimas mortales españolas sin

contar con las miles de rifeñas, las condiciones deplorables en las que vivían la mayoría de las clases y tropa del ejército español, sin apenas preparación para luchar en un lugar tan hostil contra un enemigo desconocido que usaba la guerra de guerrillas para lograr sus victorias.

Los máximos responsables de esta catástrofe fueron por parte española el General Manuel Fernández Silvestre, arrogante oficial que menospreciaba al rifeño considerándolo como de menor categoría y por otro lado, Abdelkrim el Jatabi, que durante parte de su vida había estado viviendo a expensas de España y que cuando esto no fue así, levantó en armas a las cabilas rifeñas sobre todo a las de su zona de Alhucemas los belicosos Beni Urriagueles, haciendo todo tipo de tropelías contra los soldados y civiles españoles que residían en la zona, pues era Protectorado español desde 1912, asesinando impunemente a todo aquel español que no les pudiera servir como canje para obtener un buen dinero.

En febrero de 1920, cuando el General Silvestre se hace cargo de la Comandancia General de Melilla, la zona del protectorado en la que España tenía control era relativamente poca con respecto a lo que se había avanzado desde la finalización de la Campaña del Kert en 1912.

Sí hay que decir que la política española en este sentido era la de ir de manera lenta pero asegurándose que no hubiera una reacción violenta de las cabilas como había ocurrido anteriormente. Esa política consistía sobre todo en tratar directamente con los jefes de las cabilas por parte de los responsables de las Oficinas Indígenas y así atraerlos a la causa española, ofreciéndoles las ventajas de estar bajo un protectorado español. Todo ello iba más o menos sin problemas hasta que Silvestre por su propia cuenta y aprovechando los efectivos de la Comandancia General de Melilla, comenzó a realizar un avance progresivo y rápido, intentando llegar hasta la bahía de Alhucemas, que era el centro de la rebeldía rifeña, lugar donde estaba Abdelkrim y su familia y a quien tantas ganas tenía de coger Silvestre. Su progresión se hizo de manera pacífica y rápida hasta las inmediaciones de dicho enclave, estableciendo a lo largo de 130 kilómetros un total de 46 nuevas posiciones.

Cuando se creía que todo estaba a punto para la pacificación sin problemas del territorio, se vino abajo sobre todo debido al cambio que se experimentó en las relaciones con las cabilas ya que Silvestre fue comprando las voluntades de las mismas sin tener en cuenta las prioridades del estado español, sometiéndolas casi por la fuerza aparente del ejército pero cometió el error grave de no retirarles el armamento, el cual en breve usarían en contra de los españoles.

Como decimos, las fuerzas españolas se distribuyeron entre nada menos que 144 puestos y pequeños fuertes o blocaos, a lo largo de los 130 kilómetros de zona ocupada, con una parte de ellos dedicados, además, a tareas puramente burocráticas.

Estas posiciones se situaban siempre aprovechando los lugares altos, pero a pesar de que desde ahí se podían dominar amplias zonas, normalmente no había agua, lo que obligaba a ir a por ella conformando numerosos convoyes casi a diario.

Sin embargo, la distancia entre estos emplazamientos era en ocasiones de 20 a 40 kilómetros, según el terreno, y con fuerzas tan repartidas no era posible hacer frente de manera eficiente a un ataque del enemigo. A esto hay que añadir las pésimas condiciones de los soldados en estos blocaos.

A finales de mayo de 1921, empiezan a sucederse una serie de hechos que fueron encadenándose hasta llegar al denominado “desastre” el 22 de julio. En esas fechas el grueso del ejército español estaba en el campamento base instalado en la zona de Annual y desde allí Silvestre esperaba realizar el avance final sobre Alhucemas.

El 1 de junio se toma el monte Abarrán por iniciativa de Silvestre y en contra de las órdenes de su superior, el Alto Comisario Berenguer. Ese mismo día se atacó la posición ayudándose de la supuesta harka amiga que había quedado en esa posición que superaba en número a los soldados españoles, lo que hizo que se perdiera.

La ocupación del citado monte hizo que los rifeños vieran con claridad que el ejército español no era tan fuerte como se esperaba del mismo y su líder, Abdelkrim, para que aumentaran las fuerzas de sus harkas, enseñó el material artillero cogido a los españoles, poniendo en claro que si luchaban juntos vencerían sin problemas al General Silvestre. Esto hizo que sus efectivos aumentarán de tres mil a once mil hombres.

Sin embargo, en el otro lado, el General Silvestre no daba su brazo a torcer y pensaba que sólo eran acciones que no conllevarían a nada importante, por lo que no adoptó medida defensiva alguna y ordenó la ocupación de la posición de Igueriben el 7 de junio. Con esta posición más adelantada, creía que podría defender mejor la del campamento base en Annual.

Sin embargo, el 17 de julio, las harkas rifeñas atacan y asedian esta última posición, la cual estaba al mando del bizarro Comandante malagueño Benítez, el cual la defendió hasta con su propia vida, el 21 de julio siguiente. Son famosas aquellas palabras que enviara en un último heliograma al puesto de mando de Annual que venían a decir así: “Sólo quedan doce cargas de cañón, que empezamos a disparar para rechazar el asalto. Contadlas y al duodécimo, fuego sobre nosotros, pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición. Los de Igueriben mueren pero no se rinden”.

Una vez perdida la posición avanzada de Igueriben y que cubría la defensa de la parte sur del campamento base de Annual, hizo que se tomaran una serie de determinaciones, ya que las fuerzas rifeñas avanzaban en número cada vez más importante y que en algunos casos rebasaban las españolas. Sobre todo estaban más motivadas que las nuestras.

Esto fue aprovechado para reunirse en torno al campamento base, haciendo alardes de su presencia lo que causaba gran pesar y miedo entre los españoles, después de los hechos hasta ese momento acaecidos.

Esto hizo que el General Silvestre intentara tomar una serie de medidas entre las que se encontraba el abandono o repliegue ordenado de sus fuerzas hacia posiciones donde tuvieran mayor ventaja como el hecho de disponer de agua abundante o de un corredor que facilitara el transporte de pertrechos y hombres a la zona. Convocó a sus oficiales y les comentó lo que pensaba hacer aunque tuvo que esperar tras la llegada de un telegrama del Alto Comisario que le prometía la llegada de tropas de refresco para el día siguiente, sin embargo al ver que los acontecimientos estaban a punto de precipitarse en contra de los intereses españoles, se decidió la retirada el 22 de julio de 1921.

El repliegue estaba conformado por dos convoyes: uno para la tropa y otro para los materiales, heridos y material pesado. Sin embargo, tuvo el error de enviar fuerzas indígenas de la Policía homónima a cubrir este repliegue en la zona alta del paso de Izumar, con la inevitable consecuencia que la mayoría de estas tropas se unieron a las harkas rifeñas y arremetieron contra los españoles asesinandolos impunemente y provocando una gran desbandada sin orden ni concierto.

En las cuatro horas aproximadas que duró la desbandada murieron un total aproximado de 4000 españoles, quedando cerca de quinientos cautivos, sobreviviendo algo más de trescientos.

Los pocos elementos que pudieron escapar, lo hicieron bajo el mando directo del Comandante General Segundo Jefe, el General Navarro que intentó organizarlos para regresar a una posición más conveniente y así aguantar hasta la llegada de la tropas de refuerzo prometidas, alcanzando la posición de Dar Drius.

Sin embargo, no llegaron a estar mucho tiempo ya que creían que era mejor ir retrocediendo hasta Melilla, la ciudad en la que podrían resguardarse y poder hacer frente con garantías al enemigo.

Durante el trayecto una de las unidades que permaneció intacta fue el Regimiento de Cazadores de Alcántara número 14 de Caballería, que fue protegiendo la retirada de estos miles de hombres realizando numerosas cargas contra el enemigo hasta llegar a la extenuación y la pérdida casi total de sus efectivos, siendo el cruce del río Igan el emplazamiento donde más encarnizada fue la lucha.

Por fin, pudieron llegar a la posición de Monte Arruit, que era bastante amplia y más fácil de asegurar que la anterior de Dar Drius, donde intentaron reorganizarse los más de tres mil hombres de Navarro pero fue también asediado.

Extenuados y desmoralizados, con carencias de elementos básicos como el agua, el Alto Comisario instó a que la posición se rindiera con condiciones favorables para el día 9 de agosto. Se pactó la salida pacífica y sin altercados a condición que los españoles entregaran sus armas y cuando esto sucedió, a las puertas mismas de la posición, fueron masacrados, asesinados impunemente por los rifeños y cogidos prisioneros los oficiales para los cuales pedirían un rescate que se verificaría dos años después. De esos más de 3000, solo sobrevivieron 60.

Esta derrota militar tuvo unas consecuencias nefastas para España: primero los más de ocho mil muertos y desaparecidos, además ingentes cantidades de material bélico y muchas infraestructuras que España ya había empezado a construir en la zona fueron devastadas.

Para esclarecer estos hechos, el gobierno instó a la apertura del denominado “Expediente Picasso” encargado al general del mismo nombre el cual tras dos años de investigaciones, cuando se iba a debatir en el Congreso, sobrevino la dictadura del general Miguel Primo de Rivera que puso fin al expediente.

Por otro lado, Abd el-Krim extendió su dominio por casi todo el protectorado español, creando la denominada “República del Rif”, siendo el año 1924 el momento más importante, entrando en contacto incluso con las potencias occidentales como Inglaterra para que les fuera aceptada su república.

Sin embargo, cometió el error de atacar también a la zona francesa de Marruecos, lo que hizo que Francia tomara conversaciones con Primo de Rivera y conjuntamente aliarse para acabar con el dominio del rifeño. Cosa que se consiguió a partir del Desembarco de Alhucemas de septiembre de 1925 cuando ambos ejércitos se adentran y conquistan el centro neurálgico del poder del jefe rifeño, que viendo las cosas mal se entregó a los franceses, los cuales lo deportaron.

PANTEONES Y PATIOS MILITARES EN EL CEMENTERIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MELILLA

Una vez finalizadas las denominadas Campañas de Marruecos, los restos de los militares españoles caídos en las mismas, fueron enterrados en el Cementerio de la Purísima Concepción de Melilla.

Breve semblanza del Cementerio cristiano de la Purísima Concepción de Melilla

Hasta bien entrado el siglo XVIII, la ubicación del lugar para realizar los enterramientos se localizaba, sobre todo, en el interior de las parroquias e iglesias.

Hubo que esperar a la preocupación de los partidarios de la Ilustración, en España algo tardía, para que se dieran los primeros pasos y así poder resolver los problemas de higiene, consecuentes del hedor emanado por los cadáveres que habían sido enterrados en el interior de las iglesias.

Todo esto favoreció el clima apropiado para el ansia de reforma, que vería la luz con la Real Cédula de tres de abril de 1787, en la cual se “prohíbe expresa y severamente enterrar en las iglesias en beneficio de la salud pública”, y así se ordena que los enterramientos se construyan fuera de las ciudades.

Así en Melilla las inhumaciones empezaron a partir del 7 de diciembre de 1797 en el denominado San Carlos, justo al lado del Fuerte del mismo nombre, que estaba a las afueras de la zona más habitada y concretamente en el denominado Cuarto Recinto Fortificado.

Sin embargo, con el correr de los años, se quedó pequeño y se intentó localizar otro lugar apropiado para la ubicación del nuevo Camposanto. En este caso fue gracias a una Real Orden de 27 de noviembre de 1889 cuando se autorizaba la construcción en la ubicación denominada como “Rambla del Agua”, cerca de unos acantilados.

El 10 de enero de 1890 se sacó a pública subasta la construcción del nuevo camposanto, comenzando las obras en diciembre de ese mismo año y cuya conclusión primaria se vería con la inauguración el 1 de enero de 1892, bajo la advocación de la Purísima Concepción.

A partir de ese año se realizaron numerosas ampliaciones: en 1896 se aprobaría un proyecto de ampliación. En 1906 se ampliaría con un nuevo patio y nuevamente ampliado en los años 1911-12.

En 1904 se realizó el último traslado de los restos depositados en el Cementerio de San Carlos, trasladándose a la parcela número 5

Resultado de todo ello nos encontramos en dicho camposanto con los siguientes panteones y patios militares:

- Panteón de Margallo en la parcela nº5.
- Panteón de Héroe en la parcela nº 23.
- Panteón del Grupo de Regulares de Melilla nº 2 y también incluido actualmente el de los caídos del Regimiento de Caballería en la parcela número 15.
- Panteón del grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas nº 5, en la parcela nº 30.
- Panteón de Aviación, en la parcela número 15.
- Patio militar del Tercio Gran Capitán Iº de la Legión, Sepulcros del Clero Castrense y de la Compañía de Mar de Melilla en la parcela números 19 y 27.

Por Real Decreto 2753/1986 de 5 de diciembre, este cementerio es considerado como Bien de Interés Cultural, por lo cual está protegido, así como las obras de su interior con categoría artística como los panteones que vamos a describir a continuación.

Panteón de Margallo

Su nombre viene del Comandante General Juan García Margallo (Montánchez, Cáceres 1839-Melilla 1893) que resultó muerto en la Campaña homónima de 1893, junto con otros de sus soldados y oficiales. Este Panteón debe su realización a una suscripción popular organizada en el país. La obra fue proyectada y realizada por los oficiales Bernardo Manzano Valdés y Manuel Guiao Fernández, del Batallón Disciplinario de Melilla y al oficial del Regimiento de Toledo, Carlos Peñuelas Calvo.

Propusieron dichos oficiales que se construyera por suscripción popular un mausoleo para reunir en él los cuerpos de los españoles muertos en el campo de batalla desde el día 2 de octubre de 1893 hasta que terminaron las hostilidades contra los rifeños que se habían alzado y atacado las obras del Fuerte de la Purísima Concepción, que se estaba construyendo cercano al Cementerio de Sidi Guariach de Marruecos.

La primera reunión para llevar a cabo este proyecto se realizó en los salones del Círculo de la Amistad de Melilla, quedando nombrada una junta encargada de llevarlo a la práctica, la cual se componía de los oficiales que a continuación se expresan:

Presidente: D. Isidoro González, capitán de Artillería.

Vocales: D. José Muñoz, capellán del Batallón Disciplinario.

D. Juan Santiago, capitán del Regimiento de Toledo

D. Antonio Barrio, oficial 1º de Administración Militar

D. Bernardo Manzano, primer teniente del Batallón Disciplinario

D. Senén Maldonado, teniente de Ingenieros

D. Carlos Peñuelas, primer teniente del Regimiento de Toledo

D. Miguel Franco Romero, teniente de la sección de Cazadores de Melilla.

D. Miguel Guiao, primer teniente del Batallón Disciplinario

D. Manuel Losada, primer teniente del Regimiento Infantería de África

Secretario: D. Juan Coig, primer teniente del Batallón de Cazadores de Tarifa.

Esgrimían estos oficiales que no era justo, ni humano que continuaran esparcidos por el campo de Melilla los “restos gloriosos de tantos héroes” En las puertas del fuerte de Cabrerizas Altas por ejemplo, yacían varios soldados que ni siquiera tenían su nombre sobre las improvisadas sepulturas. En el foso del mismo fuerte descansaban, en sepulcro provisional, el sargento Quesada y cinco soldados del Disciplinario en unión de los primeros tenientes de Extremadura D. Vicente García Cabrelles y D. Teodoro Valverde Menachar.

Se realizó, como decimos, gracias a una suscripción pública en 1896 con el nombre de Panteón de Víctimas de las Campañas, conocido hoy día como Panteón de Margallo.

Fue realizado por el Comandante de Ingenieros José Ferrer y Llosas, en un claro homenaje al historicismo y albergó allí una capilla y una cripta. Sus relieves exteriores realizados en mármol recuerdan las glorias conseguidas en las diferentes batallas militares en las que perecieron los militares que están en él albergados.

Panteón construido a base de piedra de la región con elementos tallados y mármol. Presenta un cuerpo troncopiramidal, que se trunca en su parte superior para dar paso a una grada que culmina en un pináculo prismático.

El cuerpo principal está realizado en piedra cantería de color marrón claro, el cuerpo arranca de un gran zócalo a modo de basa, con varias molduras en media caña, y remata en

una especie de cornisa con triglifos y una cornisa con dentillones y acantos, siguiendo el lenguaje greco-romano.

Sin embargo las proporciones son muy eclécticas, así como los elementos ornamentales tallados, caso de las coronas funerarias o el motivo decorativo con cruz latina entre róleos vegetales que culmina el dintel de entrada a la capilla.

El paramento ataludado proporciona un fuerte carácter funerario al conjunto, al mismo tiempo que exige una labor de cantería muy precisa, resuelta con brillantez en este mausoleo.

El remate superior, presenta unas características muy diferentes al cuerpo descrito, tanto en material al estar realizado en mármol, como en su estilo, que se presenta dentro del historicismo neogótico.

Este pináculo de forma prismática, arranca de un graderío de mármol, y presenta decoración en sus cuatro caras. En la base, un cuerpo cúbico presenta cuatro relieves diferentes y de factura muy interesante. El frontal refleja el escudo de España entre un lienzo de tela sostenido por dos cabezas de león con argollas.

Los otros tres relieves hacen referencia a glorias militares, sables, bayonetas, cascos, bolas de artillería, cañones y banderas, enmarcados por pilastras y rematados por comisa vegetal.

Sobre esta base se eleva otro cuerpo con ventanas lobuladas ciegas góticas y finalmente el remate con cuatro columnitas, que voltean sendos gabletes para cada lado, con crestería gótica y gárgolas aladas, culminando todo el conjunto en una cruz.

Destaca la minuciosidad de la talla de este cuerpo, sobre todo los relieves, gárgolas y columnitas, jugando la composición con el claroscuro, contrastando el blanco del mármol, con las lápidas intercolumnias en negro. En éstas puede verse grabados la palma del martirio y en la fachada principal la leyenda:

EL EJERCITO
ESPAÑOL A LOS
QUE SUCUMBIERON
GLORIOSAMENTE
EN DEFENSA DE
LA PATRIA
AÑO DE 1893

y debajo de la leyenda dos palmas cruzadas.

El interior presenta una capilla cuadrangular rematada por cúpula de arista donde se encuentra un altar de mármol rosa y blanco sobre fondo estucado. Presenta molduras con cornisa y pilastras en toda la estancia.

A ambos lados existen sendas placas de mármol con la siguiente leyenda:

EL EJÉRCITO ESPAÑOL A LOS QUE
SUCUMBIERON GLORIOSAMENTE EL AÑO 1893.

seguida por los nombres de los fallecidos que están enterrados en la cripta.

Al fondo de la capilla se abre una escalera de caracol que baja a la cripta donde se encuentran los nichos de los militares fallecidos en las campañas de Margallo de 1893 y algunos de la del 1909. (VV.AA.: 2007, 177)

En la investigación de los historiadores Rosa García y Francisco Cazorla, nos remiten a la simbología masónica que se dan en diferentes tumbas, nichos y panteones de este cementerio y por ejemplo en este Panteón nos hablan del suelo ajedrezado o mosaico

que según la simbología masónica comunica la dualidad constituida por los pares de opuestos (blanco y negro), que simbolizan el binario: día-noche, oscuridad-luz, bien-mal, sueño-vigilia. El masón lo ve como complementarios así que también es símbolo de la perfecta unión entre los seres humanos a pesar del contraste de sus creencias, ideas y posiciones sociales. Como decimos se encuentra en la puerta y el pavimento ajedrezado de este Panteón que tiene forma de mastaba de estructura adintelada neogipcia junto con otros elementos historicistas como el pináculo que representa a los militares caídos. Por último, el elemento estratégico y militar se encuentra en la torre de ajedrez en la parte inferior de la puerta simbolizando el estado de alerta y vigilancia (García y Cazorla, 2015, 120).

Posteriormente, el 31 de diciembre de 1900, se efectuó la solemne traslación de los restos, exhumándose el día anterior los muertos que reposaban en el antiguo cementerio de San Carlos. Igualmente los de aquella Campaña que fueron provisionalmente enterrados en los fosos del Fuerte de Cabrerizas Altas y Fuerte de Rostrogordo.

Posteriormente se enterraron en él, los caídos en los combates de Ait Aisa, Sidi Musa, Sidi Hamed el Hach, Barranco del Lobo, etc., durante la Campaña de 1909.

El número total de enterrados es de sesenta y cinco de las campañas de 1893 y 1909, así como los restos anónimos encontrados en el Barranco del Lobo en 1909.

Panteón de Héroes

El Mausoleo militar más importante existente en este camposanto lo compone el denominado Panteón de Héroes. Construcción a partir del proyecto del ingeniero militar José de la Gándara y Cividanes (que tanta importancia tuvo en la ordenación de la nueva Melilla) y financiado a partir de las donaciones que a nivel nacional se habían ido dando para repartirlos entre los caídos y heridos en la campaña de 1909 y su sobrante se usó para la construcción de dicho monumento, dando reposo eterno a los fallecidos en las campañas aludidas.

La primera piedra fue puesta por el propio Rey Alfonso XIII el 7 de enero de 1911, en su segunda visita oficial que giró a la ciudad de las tres que realizaría. Su Majestad llegó acompañado por los generales: José García Aldave que era en ese momento el Capitán General de Melilla, José Gómez Sánchez, Julián González Parrado, Salvador Arizón, Pedro del Real, Francisco Gómez Jordana, Francisco Larrea y Joaquín Carrasco.

En el cementerio le esperaban el Presidente del Gobierno don José Canalejas y los Ministros de la Guerra, don Ángel Aznar, y de Marina don Diego Arias de Miranda.

Como decimos fue proyectado por José de la Gándara, capitán de Ingenieros, que supo dar en la práctica lo que habían deseado la Junta de Damas, presidida por S.M. la Reina Victoria. José de la Gándara dirigió las obras hasta diciembre de 1914 en que por destino a la Península pasó a dirigirlas el también capitán de Ingenieros Tomás Moreno Lázaro.

Una amplia escalinata conduce a la entrada del Panteón, en arco de medio punto. A izquierda y derecha se abren unas escaleras que dan acceso a sendas galerías de nichos (la mayoría de los muertos en estos nichos fue debido al desembarco de Alhucemas) y a la parte superior del Panteón, donde una estructura de piedra, que integran cuatro claraboyas que dan luz al interior donde está situada la cripta.

Rematando el conjunto aparece un cuerpo piramidal, el cual presenta una escalinata de planta circular coronándose por una gran cruz latina de piedra, que en su parte frontal

presenta la Laureada de San Fernando en mármol gris y en la trasera una cruz de Lorena tallada en piedra.(VV.AA. 2007, 181-182)

Las cenizas de las primeras víctimas están en la amplia cripta, de acuerdo con la inscripción que se lee al pie de la cruz. Remata el monumento un simbólico y monumental Ángel Alado, mantenedor del laurel de la victoria y de la palma del martirio, mientras que en un extremo destaca el emblema de la Cruz Laureada de San Fernando.

Fue en el mes de diciembre del año 1924 cuando se comenzó a instalar el monumental Ángel en la parte superior del Panteón. Este Ángel, de bronce, se terminó de ubicar a principios de enero del año 1925 y fue costeado con los fondos de la suscripción “Melilla”. También con parte de la referida suscripción fueron costeados diversos ornamentos para celebrar el santo sacrificio de la misa en el altar instalado en el mencionado panteón.

Este Ángel, cuyo modelo fue realizado por un artista de Stuttgart y ejecutado por el procedimiento galvanoplástico, por la empresa Württembergische Metallwrenfabrik, de Geislingen.

Tiene una altura total de 3,30 metros con el casamiento, y la figura es de 2,20 metros, siendo la distancia entre puntas de las alas de 2,10 metros. Pesa 1.200 kilos, y el espesor del metal, es de 15 m/m. Costó 20.000 pesetas.

El interior está realizado en piedra rosa, al cual se accede por un arco de medio punto, dando paso a un pequeño vestíbulo cubierto con bóveda de cañón, al final del cual se abre una nueva puerta con arco de medio punto con arquivoltas sobre columnas toscanas adosadas a las jambas. Desde aquí hay un pasillo con bóveda de cañón estrechándose al final en un conjunto con 4 columnas por cada lado, dos de ellas adosadas y dos exentas, que da paso a la cripta.

En este espacio entre las columnas están las placas que la Junta Municipal erigió en honor de los fallecidos, trasladados desde los diferentes cementerios de Marruecos. El interior de la cripta es conforma una nava circular con cúpula de media naranjas que tiene cuatro óculos pro lo que pasa la luz exterior. En sus paredes se abren los nichos de los fallecidos con sus placas en color negro. Al fondo hay un pequeño altar sobre el que se situó en 1949 la placa costeada por las Juventudes Hispano-Argentinas y dedicada al Ejército Español y la placa funeraria colocada en 1924 realizada en Alemania. (VV AA, 2007, 192).

Erigido este panteón con fondos de la suscripción nacional abierta por la Asociación de Señoras Caritativas, fundada por la Reina Victoria Eugenia para atender a las víctimas de la Campaña del Rif de 1909.

Parte de estos fondos se entregaron a la Comandancia General de Melilla con el fin de levantar un Mausoleo donde descansaran los fallecidos en las Campañas.

Fue bendecido el 8 de junio de 1915 por el Vicario Eclesiástico, don Miguel Acosta. Presidió la ceremonia el General Villalba, con su ayudante Comandante García Álvarez y el capitán de Ingenieros (continuador de las obras) Sr. Moreno Lázaro.

El primer enterrado fue el capitán Antonio Ripoll Sauvalle. El traslado de los restos, que había enterrados por los distintos cementerios eventuales del Protectorado de España en Marruecos de los que fueron exhumados los restos mortales, fueron enterrados en este Panteón, se verificó transcurrido el tiempo reglamentario y revistió una gran solemnidad.

En septiembre del año 1926 se enterraron los restos de los oficiales y soldados muertos en Alhucemas durante el cautiverio (tras el Desastre de Annual), en una gran fosa que existe junto a este Panteón de Héroes.

Así mismo, el 15 de septiembre de este mismo año, los restos de los defensores de Igueriben recibieron sepultura en un nicho de dicho Panteón, y al acto asistió la viuda del Comandante Benítez. Nicho que fue cubierto con una lápida, costeada por la propia viuda, en la que hay grabada la siguiente inscripción: Restos mortales de los héroes defensores de la posición de Igueriben, que al mando del comandante de Infantería D. Julio Benítez y Benítez, prefirieron morir a rendirse, el 21 de Julio de 1921.

Posteriormente en un acto de gran emotividad se terminaron de enterrar los restos que había en cementerios provisionales del Protectorado (ocurriendo esto el día 2 de agosto de 1929) y entre los mismos venían los del Comandante Benítez.

Y fue durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1949 cuando recibirían sepultura los restos del cementerio de La Cruz de Monte Arruit en la cripta del monumento, donde se contabilizaron más de 3.000 cráneos.

En las dos fosas comunes que existen al pie del monumento, fosas conocidas hoy día como "Las Ánimas", donde fueron enterrados restos que se encontraron posteriormente. En este Panteón de "Héroes" están enterrados otros 22 laureados.

A las 12 horas del viernes 5 de junio de 2015, con motivo del centenario de la bendición de este Panteón, y coincidiendo con la Semana de las Fuerzas Armadas, la Comandancia General de Melilla realizó un emotivo y merecido acto en el cual colocaba un placa conmemorativa.

Panteón del Grupo de Regulares de Melilla nº 2.-

El 30 de junio de 1911 se crean las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla con personal de tropa indígena y en menor número española y oficiales y suboficiales españoles. Como primer Jefe fue el Teniente Coronel de Caballería Dámaso Berenguer Fusté.

Organizadas inicialmente por un Batallón o Tábor de Infantería y un Escuadrón de caballería, fueron concebidas como fuerza de choque, relegando así al resto de unidades españolas en las cuales se concentraban los soldados de recluta, intentando darle una mayor y mejor operatividad en ese territorio donde los indígenas eran muy conocedores del mismo. Asimismo, sería una unidad remunerada y por lo tanto una de las primeras profesionales.

Por sus brillantes actuaciones en jornadas de máximo peligro se convertirán en imprescindibles por lo que el 31 de julio de 1914 una Real Orden ampliaba estas fuerzas en 4 Grupos compuestos cada uno por 2 Tábores de Infantería, de 3 compañías y un Tábor de Caballería de 3 escuadrones.

Uno de estos Grupos será el Grupo de Fuerzas Indígenas de Melilla número 2, organizado a partir del personal del Tábor de Policía Indígena de Alhucemas y después con el III Tábor de Regulares de Tetuán número 1.

Su ubicación fue primero en 1915 en la zona de Melilla conocida como la Alcazaba y posteriormente se trasladó a Nador, en Marruecos cerca de la ciudad melillense, hasta el año 1956 cuando se independiza Marruecos y ocupando a partir de entonces el Acuartelamiento de Cabrerizas hasta su disolución en el año 1985.

El 14 de junio y el 1 de septiembre del año 1923 el Grupo de Regulares Indígenas nº 2 solicitaba parcela en el cementerio cristiano para la construcción de un Panteón donde albergar los restos mortales de sus miembros que yacían en tumbas separadas en otros lugares del camposanto.

Al año siguiente, el 26 de marzo de 1924 entró una instancia del Jefe de dicho Grupo solicitando una parcela de unos 500 metros cuadrados en propiedad perpetua para la realización de un Panteón donde albergar sus difuntos, dejando a la Junta de Arbitrios en contrapartida la utilización sin coste alguno de las sepulturas que dejaran esos fallecidos. La instancia fue aceptada y el lugar de emplazamiento se proponía convenir entre el Jefe del Grupo con el Ingeniero y el Capellán del Cementerio.

Aunque quisieron estar en una parcela cercana a la entrada del camposanto, sin embargo, no fue posible eligiendo el actual solar entre el Comandante Mayor del Grupo y el ingeniero encargado de su construcción el también militar y a la vez de la Junta el señor Palanca, dando comienzo la obras pocos días después.

El 10 de agosto de 1924 la Junta autorizaba el traslado de los restos de los difuntos de este Grupo así como de los Oficiales de Caballería que en un principio pertenecían a esta unidad, siendo después albergados los restos de los difuntos de esta Arma que mantiene en la actualidad una Unidad en Melilla: Regimiento de Caballería Acorazada Alcántara número 10, dejando libre esas sepulturas a disposición como decimos de la Junta.

El 23 de agosto de 1929, el Ingeniero Mauricio Jalvo pide un oficio sobre lo acaecido con este Panteón al Capellán del Cementerio Sr. Ontiveros y este le comenta todo lo que antecede².

EL 12 de junio de 1947 el Grupo pide autorización para la construcción en el interior del Panteón de un osario, autorizándose sin problemas.

Estaría tipificado dentro de la corriente historicista clasicista, construido en piedra de la región y ladrillo macizo, siendo su planta cuadrada.

Exteriormente, sus fachadas están pintadas de blanco con detalles en amarillo, destacando la entrada con cuatro columnas de estilo corintio teniendo un frontón triangular liso, donde van incluidas los emblemas del arma del Grupo de Regulares y el de Caballería a los lados, es decir, dos cruces de Alcántara acabado en una cúspide redondeada. tiene dos plantas con más de cien nichos.

Hubo un primer Panteón al descrito que es obra del Comandante de Ingenieros Luis Sicre datado del año 1939.

Panteón del Grupo de Regulares de Alhucemas nº5

El Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas número 5 fue creado por R.O.C. el 29 de julio de 1922, como consecuencia del Desastre de Annual, ya que se necesitaba aumentar el número de combatientes indígenas favorables a España.

Estuvo organizado en base a 3 Tábores de Infantería y 1 Tábor de Caballería, siendo su primer Acuartelamiento en Segangán.

Actuaron en numerosas acciones de guerra en la Campaña de Marruecos y después en la Guerra Civil Española, siendo el grupo más condecorado de todos los de Regulares.

La Junta de Arbitrios de Melilla en oficio de 20 de agosto de 1926 autorizaba la construcción de este Panteón donde reposarían los restos del personal de este Grupo en el espacio comprendido entre la falda del Fortín de Ataque Seco en el ángulo que forman las parcelas números 26 y 31 y contiguo al horno crematorio. Autorización firmada por el General Presidente de la Junta Sr. Aldave y el Sr. Capellán del Cementerio³.

² (A)rchivo (C)entral de (M)elilla: Cajas 68.1590 y 41.82

³ ACM: Cajas 68.1590 y 41.82

Fue bendecido el 26 de abril de 1927, pero su proyecto está fechado el 7 de septiembre de 1926 por un importe de 40000 pesetas, construido por el Grupo de Fuerzas Regulares de Alhucemas, por iniciativa de su Teniente Coronel Serrador.

Ofició la ceremonia el capellán del Cementerio señor Ontiveros, asistiendo el Comandante Mayor del Grupo, Sr. Madona y los oficiales y clases de dicha unidad que se hallan destacados en Segangan (Marruecos)

La inauguración del Panteón fue autorizada por la Comisión Permanente de la Junta Municipal celebrada el 1 de julio de 1929, inaugurándose pocos días después.

El panteón de estilo “faraónico”, es decir, en forma de pirámide, tiene capacidad para ciento cincuenta nichos, con separación de oficiales y clases. Construido en piedra de la región y ladrillo macizo, siendo sus fachadas simples pintadas en blanco y con detalles en amarillo, finalizando con una cúspide escalonada que se remataba con un piramidón que fue destruido por un temporal. En su interior con una sola planta donde se halla la capilla y cabida para 53 nichos.

Poco tiempo después se procedería al traslado a dicho sagrado lugar de los oficiales y clases del Grupo que sucumbieron por la patria en este territorio, fallecidos entre 193 y 1925.

La pirámide escalonada, derivada del triángulo representa la resurrección, la vida eterna, el poder espiritual. Simboliza al hombre en busca de la divinidad y de las energías cósmicas que son captadas por el ápice e irradiadas al área de la base. Dos obeliscos sobre pilastras jalonan su camino de entrada. (GARCIA y CAZORLA, 2015, 16).

Panteón de Aviación

La primera noticia que se tiene de la presencia de la aviación en Melilla hay que datarla durante los hechos acaecidos durante la Campaña de 1909, puesto que el 30 de julio de ese año una Compañía Expedicionaria de la unidad de globos del Servicio de Aerostación llegaba a la ciudad para poder dibujar el relieve de la zona en conflicto y así como fotografiarla toda, obteniendo croquis del terreno, dirigir el fuego artillero, localizar las unidades rifeñas y así evitar más emboscadas como la sucedida días antes en el Barranco del Lobo.

Posteriormente, con el inicio de nuevo de las hostilidades en la zona, se construyeron varios aeródromos como el de Zeluán o de Tauima, muy cerca de Melilla. Al comienzo de la Guerra Civil española, había establecido desde hacía años una base de hidroaviones en el denominado “Atalayón”, en la Mar Chica, zona cercana a Melilla, y que fue donde se dio el primer combate de la contienda civil, ya que al mando de dicha Base se encontraba el Capitán Virgilio Leret, quien con sus hombres defendieron la base de los ataques insurgentes de tropas de Regulares afectas a la sublevación militar franquista. Ahí se dieron los dos primeros fallecidos de dicha guerra.

Posteriormente, tras la independencia de Marruecos en 1956 quedó instalado el aeródromo de Tauima que siguió siendo utilizado para transporte de pasajeros y mercancía hasta el año 1969 en que se inauguró el aeropuerto de Melilla. En la actualidad sigue existiendo la Comandancia Militar Aérea de Melilla con una representación de este Arma en la ciudad.

Mausoleo de piedra y relieves, con detalles en bronce, representando un edificio de piedra de la región y ladrillo macizo con planta rectangular elevado sobre un pódium, rematado por una cornisa que dota al conjunto de expresividad.

Fachada principal se configura en cuatro pilastras cuyos capiteles son figuras zoomórficas, en este caso, búhos que asientan sus patas sobre calaveras, con gran sentido funerario.

Su cuerpo central es ciego donde antes iba colocado un relieve de un ángel en mármol blanco y que fue sustituido por una escultura de bulto redondo de la misma temática, coronándose con el emblema de la Aviación española.

Encima de la cornisa se pueden ver sendos pebeteros y un frontón curvo con una cruz calada. Asimismo, en las dos fachadas laterales se encuentran dos figuras de bronce representando dos ángeles en relieve. Estas fachadas tienen un friso decorado con relieves que representan escenas funerarias, con figuras que se mueven entre llantos con la figura del fallecido como lema. En su parte posterior, están colocados los nichos con las lápidas en mármol de los 67 aviadores fallecidos.

Siguiendo la investigación de los historiadores Rosa María García Baena y Francisco José Cazorla Granados, estos nos remiten a la simbología de las antorchas encendidas que se dan en este Panteón, representando la esperanza en una vida eterna, e incluso tratan de neogipcio la forma del mismo.

Las imágenes del búho y las calaveras que se dan en el friso tienen la siguiente simbología: por un lo, el búho representa la mortalidad y es mensajero de la muerte, simboliza la prudencia y la vigilancia en la oscuridad. A veces como es el caso, aparece con calaveras enfatizando el concepto de la muerte.

Fuentes y Bibliografía.-

- AGUILERA MARÍN, C.: *Cien años del Ejército del Aire en Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla. Melilla. 2009.
- Archivo Central de Melilla: Cajas 68.1590 y 41.82
- BRAVO NIETO, A (COORD.): *Guía histórico, artística y turística de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla. 2002
- BRAVO NIETO, A., BELLVER, J.A., HERNANDEZ, R.: *Plano-guía del Cementerio de la Purísima Concepción de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla, Melilla, 2011
- DÍEZ SÁNCHEZ, J.: *Cementerio Municipal de la Purísima Concepción de Melilla*, en www.elheraldodemelilla.blogspot.com, Melilla, 2015.
- GARCÍA BAENA, R. M.: *Aplicación del método genealógico como instrumento histórico. Microhistoria en el Cementerio de la Purísima de Melilla* en Actas (inéditas) Iº Seminario Nacional de Patrimonio “Cementerios y enterramientos: una visión patrimonial”, Instituto de las Culturas, Melilla, 2015.
- MIGALLÓN AGUILAR, I. y SAR QUINTAS, E.: *La impronta militar en el Cementerio de Melilla*. Centro de Historia y Cultura Militar de Melilla, Comandancia General de Melilla. Melilla, 2011
- MORENO PERALTA, S.; BRAVO NIETO, A. y SÁEZ CAZORLA, J.: *Melilla la Vieja. Plan Especial de los cuatro Recintos Fortificados*. Melilla. 1999.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, S.: *El triunfo de la Melilla Barroca. Arquitectura y Arte*. Fundación GASELEC. Melilla. 2013
- REDER GADOW, M.: *El reino de Tánatos en Melilla* en Iº Seminario Nacional de Patrimonio “Cementerios y enterramientos: una visión patrimonial”, Instituto de las Culturas, Melilla, 2015.

- REDER GADOW, M.: “La parca acecha Melilla”, en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, tomo II, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta 1998
- RODRÍGUEZ MARÍN, F.J.: *El Cementerio de San Miguel como Museo de historia de la ciudad*. En Iª Jornadas Internacionales de Cementerios patrimoniales “La Muerte desde la Arqueología, la Historia y el Arte”, Universidad de Málaga, Málaga, 2011.
- SARUEL HERNÁNDEZ, F.: -“*Aproximación al estudio de la construcción del Cementerio de San Rafael (Málaga)*”, en Isla de Arriarán (Revista Cultural y Científica), XL-XLI, pp. 437-463, Málaga, 2013-2014
- SARUEL HERNÁNDEZ, F.: *Cementerio de San Rafael de Málaga: de Cementerio a Jardín de la Memoria*, en I Seminario Nacional de Patrimonio “Cementerios y enterramientos”, Instituto de las Culturas de Melilla, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad de Granada, Melilla, 2015
- SARUEL HERNÁNDEZ, F.: *Melilla. De Plaza Fuerte a Ciudad*, en Actas del Congreso Internacional “La ciudad: Imágenes e Imaginarios”, Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación, UC3M, Madrid, 2017.
- SARUEL HERNÁNDEZ, F.: *Una propuesta de ruta turística en Melilla. Ruta de los Fuertes Exteriores, ¿una ruta turística militar?*, en IV Congreso Internacional Científico-Profesional de Turismo Cultural, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2018.
- SARUEL HERNÁNDEZ, F.: *Un turismo religioso en Melilla: la Ruta de los Templos*, en IV Congreso Internacional Científico-Profesional de Turismo Cultural, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2018.
- SARUEL HERNÁNDEZ, F.: *Posibilidades de Turismo militar en Melilla: los Fuertes Exteriores*, en I Foro Internacional sobre Turismo Cultural en Ciudades de Litoral, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 2018.
- VV.AA.: *El Reflejo de Marte. Catálogo de Monumentos y Placas Militares en la ciudad de Melilla*, Fundación Gaselec, Melilla, 2007.
- VV.AA.: *Historia de las Campañas de Marruecos*, Servicio Histórico Militar, Estado Mayor Central del Ejército, Madrid, 1947.
- VV.AA.: *Historia de Melilla a través de sus calles y barrios*, Asociación de Estudios Melillenses, Melilla, 1997.

XX ENCUENTRO de *Cementerios patrimoniales*

Los cementerios como recurso cultural,
turístico y educativo

11 al 16 de noviembre de 2019, Málaga (España)

Organizan:



Colaboran:



Información: fjrodriguez@uma.es | <http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>